**PRESENTACION AL SEGUNDO TOMO DE REPORTAJE A LA FILOSOFIA**

**“Este hombre no es de extracción vulgar, como denota su porte y su presencia aquí...; sus ansias van más allá del que mora en la tierra”**

**MANFRED**

El filósofo Numas Armando Gil Olivera me ha solicitado amablemente que realice la presentación de su libro y gentilmente he aceptado con gran entusiasmo, cariño y mucho orgullo.

Dejaré correr la pluma para verter en esta presentación todas las impresiones que encierra este mosaico de diálogos con personas infinitamente especiales, muy distintas y singulares. El autor de este libro no tiene la intención de zaherir a nadie, sólo confronta con fuerza la razón y la historia, categorías que no pueden manipularse, sino que deben afrontarse con pulso firme para no caer en ignorancia y demagogia.

El filósofo de los Montes de María nos trae el segundo tomo de su trabajo fruto de muchos años y sacrificios. Tan solo con la intención más sublime de buscar una normalidad en su propio medio universitario, en el ámbito de la investigación y los proyectos. Por eso lo conocemos como un filósofo incansable, el don Juan insaciable. El objetivo de reportaje a la filosofía es prestar un servicio a estudiantes de bachilleratos y universitarios, como a profesores de cualquier nivel de formación, sirviendo de faro que ilumine y oriente el pensamiento, proyectar el ejercicio del filosofar a partir de la lectura de cada interlocutor. Luego, es un texto que nos arroja grandes luces e intuiciones. En la pluma de este filósofo de la sabana noto la fuerza intelectual y el arrojo del gran Teseo.

Pedagógicamente realiza el papel adriádnico de hilo conductor para sacar de nuestra cueva interior esa ignorancia minotaurica, animal escondido históricamente en cada uno de nosotros.

Como gran hijo de la provincia y del campo, se ha convertido de manera permanente en un sembrador de semillas, impregnado de una fuerza para luchar contra el poder de la adversidad.

Su trabajo es una invitación a ejercitar y civilizar la crítica como también los sentidos.

Todo trabajo que salga a la luz pública estará sometido ineluctablemente a la crítica constructiva y a la otra de carácter deformadora-negativa, es decir, a la crítica improductiva. Sin embargo, mi estimado profesor Numas, todas estas cosas son aceptadas y válidas. Pero debemos recordar al poeta italiano Antonio Graf, que dijo: “Nadie tiene el monopolio de la verdad, ni la exclusiva del error”.

La característica de su obra está entretejida en el poder del diálogo, en la cual el autor somete el interlocutor bajo el fiero escalpelo de la pregunta, arrinconándolos entre la espada y la pared para que vomite todo su conocimiento, su sabiduría, aplicando la ley de Salamanca o del poste.

Desde el ámbito de la apariencia se podría decir que ésta obra está impregnada de herramientas periodísticas, o que es una obra periodística. Entonces, se dirá que no es un trabajo filosófico y brotarán de cualquier lado la sorna pestilente de los presuntos sabios o “filósofos de oficio”. Si, ellos, los que no se equivocan porque nunca han realizado nada.

La realización y publicación de Reportaje a la filosofía, no ha sido fácil. Tal vez no tenga ningún significado, ninguna importancia. Pero todo tiene su proceso de madurez para obtener el punto necesario. Atrapar a estos filósofos y someterlos a las preguntas demoledoras del autor se necesita mucha paciencia y viajes. Recuérdese que estos pensadores que sirvieron de interlocutor son seres errantes, hombres itinerantes; difícil de contactar por el carácter de su oficio.

Pero creo que Numas Gil contó con una suerte relativa para hallar a estos personajes de la filosofía contemporánea y no tuvo la frustración de Guy Sorman, que se sintió estúpido al perder la oportunidad de entrevistar a Jean Paul Sartre, Simone de Beauvoir y Gorge Dumézil, que abandonaron este mundo y se sintió culpable. Creo que Numas tendrá una risita de satisfacción por saldar una posible deuda con el futuro que cada día se nos vuelve pasado.

Los libros se robustecen y adquieren su profundo sentido con el transcurrir del tiempo. Dejemos pues que el tiempo verifique nuestra apreciación. Con su estirpe intelectual nos pone en evidencia con suma maestría su categoría de pensador. Aplicando la metodología del interrogatorio de manera sistemática y aguda, hace parir los conceptos propios de sus interlocutores. Con su sencillez y capacidad hedonista nos lleva a pasear de manos por las avenidas reflexivas de cada pensador.

Su pregunta es la voz del que no pregunta. En toda su producción como escritor se observa una identificación entre él y el lector asiduo o azaroso que llega por curiosidad y se topa con el misterio del libro.

Jacqueline de Romilly nos dijo una vez: “una investigación siempre que se lleve a cabo con prudencia - puede tener un valor estimulante para todo y abrir perspectivas sugeridoras”.

Estos diálogos tienen entre otros sentidos, volver atenta la mirada y concentrar la atención sobre estos filósofos con su propia concepción abordo. Sólo frente a estas montañas filosóficas le queda al lector abrir sus propios caminos, sus propios senderos. Por eso insisto que el esfuerzo del filósofo Numas Gil, es una labor bella, desinteresada y tierna; una labor Diógenes Laerciana de compromiso y seriedad histórica.

Toda empresa por insignificante que sea es tan ardua como necesaria. Es el caso de estos intelectuales de la filosofía, tan influyentes, que han acumulado tratados, ensayos y artículos que no se pueden dejar por ningún sentido escapar miserablemente. Estos interlocutores muchos los conocemos, otros apenas se asoman a ellos. Luego, la intención es ponerlos en comunicación con ellos, es decir, a los lectores. Son hombres de diversas nacionalidades que han enseñado desde una perspectiva propia y defienden con el poder único de sus argumentaciones toda la temática que se aborda, en la cual no se admite cualquier fragilidad. Estos filósofos son reconocidos y de gran reputación. Entonces, Numas Gil, los provoca con sus preguntas de Saeta para que den testimonio de su actividad filosófica y las clases de enseñanzas que imparten en sus lugares de trabajo, foro y congresos.

Especialmente el compromiso del filósofo frente a la sociedad y el mundo. Sólo le queda al lector el esfuerzo de su propia interpretación.

Este libro no está inspirado y estructurado para resolver tipos de problemas teóricos ni mucho menos es un recetario para sonámbulos presuntuosos del conocimiento.

Uno de los objetivos sanos de esta obra es crear incentivos para que se abran líneas de investigaciones. En el fondo es una sutil provocación para que el lector quede tocado por el pinchazo de un tábano que lo motive introducirse en su esfuerzo teórico-espiritual. Los que critican sin la argumentación necesaria siempre han sido los parientes de lo cíclopes soberbios de la odisea, que sólo viven de lo que no han sembrado y arado de manera absoluta. El autor no prestará atención a los comentarios sosos y romos que en nada edifica el esfuerzo realizado en esta obra. Aquellos comentarios sin el rito riguroso de la argumentación, no tendrán oídos como hizo Odiseo ante las sirenas Ascila y Caribdis, en su espíritu de grotesca maldad. Pero estos platelmintos que nunca se han equivocado porque nunca han hecho nada, no afectará el cuerpo de la obra por la simple razón que desde niño en las montañas de María, consumió para la eternidad raíz de moly quedando inmunizado contra la ignorancia circica de los presuntos sabios que polulan en el alma Mater y en los “círculos intelectuales” de la ciudad.

Un día el filósofo Montaigne dijo: “debíamos tener muchos Laercios, o el que tenemos más largo”. Daniel Morhot, también dijo: “Sí careciésemos de Laercio, sería muy poco lo que sabríamos de los filósofos antiguos, y los que quieren saber sus opiniones no pueden carecer de Laercio”. Cuando algún día el cuerpo del autor deje de pernoctar en nuestro mundo y viaje por los lugares insondables del infinito, su obra se tornará mágica y adquirirá las características de Laercio y entonces, todo tendrá sentido. Es decir, surgirá nuestro Laercio caribeño.

Esta obra es una historia de las ideas de los espíritus modernos, que con el trotar infinito del tiempo parecería guardando las proporciones, el trabajo de Laercio, que con el largo transcurrir adquirió por el peso histórico la magnitud de su grandeza.

Bienvenido el Tomo II de Reportaje a la filosofía, que estoy seguro servirá de llave mágica para introducirnos de lleno con este entusiasmo hedonista que siempre ha guardado la filosofía desde sus comienzos en su interior y acompañado de las faenas históricas del espíritu.

Reportaje a la filosofía será siempre una escala obligada en cualquier viaje de investigación. No quiero terminar sin antes recordar aquel párrafo ilustrativo de Nietzsche que dice: “El interés que despierta en mí un filósofo depende de su capacidad para darnos un ejemplo”. Numas Gil, ha sido siempre un filósofo de prolíficos ejemplos. Gracias profesor Numas por acordarse de mí y desear que su amigo de muchos años le presentara su libro.

Por: **Manuel Guillermo Ebratt Doncell**